ENCUENTROS | Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico

EDITORIAL

Criminología, Ciencia Penal y Prevención: Un ensayo sobre su invisibilidad institucional

Los tiempos que corren se presentan como paradójicos. Las guerras convencionales han decrecido, los criminales no son los Agatha Christie y los policías no bajan gatos de los árboles. Difícilmente un grupo de guerrilleros podrá derrocar a un tirano y, como decía un periodista en los años 90, no habrán guerras entre países con MacDonalds (un poco en la intención de expresar que la globalización pacifica por fuera y por dentro a las economías). Y, sin embargo, las desigualdades son más latentes: El riesgo del terrorismo, las nuevas formas de imperialismo, la cruel transversalidad del narcotráfico, el sabotaje financiero, el blanqueamiento de activos, los virus informáticos, el acelerado deterioro ecológico y las pandemias de laboratorio, dejaron de ser relatos extraordinarios para convertirse en el nuevo panorama criminológico. También lo que sabemos se transforma: El sentido de las cosas se desplaza porque las cosas se desplazan, sea porque cambian de forma, cambian de estado, porque cambian de nombre, de apariencia o de definición. Lo que es parece no ser, y lo que había sido vuelve a ser.

Los tiempos se convierten en nuevos tiempos. Los campos de significado se mueven. El sentido de la vida, base de la ciencia y el conocimiento, allí donde se evoca a la esencia de la naturaleza humana, ha demostrado resurgir muchas veces de los torcidos callejones de la historia. Pero los tiempos no lucen con esa vitalidad que pareció definir al ilustracionismo, los independentismos, o el brillo tecnológico del capitalismo en el siglo XX. Hoy todo luce rápido y borroso, como en los videos de TikTok ¿De verdad vale la pena vivir? Se preguntan muchos jóvenes. ¿Es posible la felicidad sin tener éxito económico y fama? ¿De verdad somos más que el rol que nos tocó jugar? El movimiento de los campos de significados es el movimiento del mundo, por debajo de las luminosas fuerzas del sentido de la vida. Comprender las formas, velocidades, caudales, y transformaciones de estado, incluso dimensionales, del mundo, supone el reconocimiento del mundo tal cual es y de ese mundo en nosotros mismos, tal cual somos. Comprender el mundo es, por todo eso, reconocer la esencia inmutable de las ideas, la luz escondida en el propósito de las cosas, a pesar de los campos de sentido moviéndose y confundiendo. Comprender el mundo es observar esos movimientos con inteligencia, y describir sus patrones con astucia, reconocer el concierto dentro del desconcierto, para evitar que las fuerzas que nos niegan, siempre al acecho, saquen partido de la confusión.

En el debate criminológico, asistido por tantas disciplinas y cruces de caminos, esto no solo es así, sino que muestra una mayor celeridad. La criminología es una ciencia nueva, y por eso da mucho mientras recibe mucho. No es un cajón estanco. Muchas cosas dispares se llaman criminología, y está bien que sea así. Es una ciencia del movimiento, atenta al movimiento en los campos de significado. Es también una ciencia de ciencias,

porque pone bajo su manto de tolerancia disciplinas dispares como la criminalística y la filosofía social y, al mismo tiempo, bebe de cualquier fuente transversal que tenga que aportar al mundo de la paz, la seguridad y las definiciones de seguridad.

Mientras tanto, en América Latina aumenta la violencia criminal, tanto la estatal, como la reactiva, la familiar, la psicológica y la cultural. El narcotráfico, las migraciones, las tiranías, las deudas externas, la corrupción, y la mano levantada de los machistas, parecen ser hoy más inescrupulosos. Hay menos espacios de defensa institucional. Hay más discursos, pero todo se desborda peligrosamente. Las economías son inciertas y penden espadas de Damocles sobre la seguridad de las familias, de los hijos en las escuelas. Aun el mundo habla de guerras atómicas, el globo se calienta a pesar del discurso solitarios de los ciudadanos, y las especies van desapareciendo. Todas estas formas de violencia, corresponden a esta aceleración, virtual o real, a ese enjambre de delitos comunes, familiares, grupales, estatales, para-estatales, militares o globales, transversales y de huidiza definición.

La desesperanza parece ser el logro más acabado de estas formas de violencia. Quizás el único logro concreto. Por eso vemos a las instituciones (los ministerios, las escuelas, los gobiernos locales, los partidos, los movimientos sociales, etc...) abandonar el barco por complejidad y desasosiego, como si mantener las utopías de la paz social fuera muy caro en términos de dinero, tiempo y dificultades conceptuales. Es frecuente observar que muchos de estos problemas, en medio de laberintos y la desesperanza, repiten insistentemente acciones reactivistas, represivistas, incluyendo muchas veces fórmulas populistas y autoritaristas, abandonando a su suerte las estrategias integrales de prevención.

Este número de la revista Encuentros, que denominamos Criminología, Ciencia Penal y Prevención, precisamente, convocó a las mentes del entorno hispanoamericano para responder a esta problemática. Convencidos de que el abandono e invisibilidad institucional de las estrategias de paz no son más que formas de pereza e incomprensión de las políticas criminales y preventivas, retomamos el camino e indicamos hacia dónde debemos volver la mirada: hacia la ciencia, la prevención, los DDHH y el ejercicio de la convivencia a pesar de la diferencia y los poderes fácticos.

Las estrategias de prevención deben ser la reconstrucción misma de los tejidos sociales, económicos y de paz. Abandonar o invisibilizar este camino, es abandonar al mundo.

Daniel Castro Aniyar
Editor Invitado